

44: El regreso del Corpo - La carrera perfecta

"¡Gano!", dijo Ryan, descansando en el jardín de flores a la sombra de la muralla exterior.

"¿Otra vez?", se quejó Geist, el espectro que supervisaba el juego con una expresión de duda. Aparentemente, su rostro de calavera fantasmal podía entrecerrar los ojos. "Es imposible. ¿Cómo puedo seguir perdiendo?"

Era difícil encontrar a alguien capaz de detener el tiempo.

En realidad, el viaje a la isla Bliss había sido una decepción. Cada vez que Ryan intentaba "visitar" una zona restringida más allá de las murallas y jardines, los guardias blindados o Geist amablemente le pedían que volviera atrás. Aunque memorizaba las patrullas y las ubicaciones de las torretas, el mensajero no veía forma de entrar en la instalación sin iniciar un enfrentamiento y cancelar la partida actual.

Al final, decidió jugar en el jardín de plantas fuera de la fortaleza, mientras esperaba que Vulcán y los demás terminaran sus asuntos. El espectro jugaba con gusto, aunque no era muy bueno. Ryan tenía la sensación de que el espectro suicida disfrutaba teniendo compañía.

"Realmente necesito un trabajo como cocinero de armas químicas", le dijo Ryan a Geist. "¿No puedes atormentar al Cardenal Creep hasta que ceda?"

"Solo hay un cocinero, y es Ceres", encogió de hombros Geist. "El resto de la instalación apoya su trabajo, y nada más."

Ryan ya lo sospechaba. El poder de Narcinia le facilitaba crear nuevas plantas para cosechar como materia prima. Incluso este jardín entero, capaz de prosperar en una isla tóxica, probablemente era obra de ella. "Entonces, si ella se retira, ¿no habrá más Bliss?"

"Más o menos", respondió Geist. "El padre Torque tiene suficientes cepas de flores para continuar su trabajo incluso si ella se va, aunque la calidad sufrirá."

"No deberías decir eso en voz alta." Ryan ni siquiera se movió, mientras Mortimer se apoyaba sobre su hombro, habiendo salido del suelo. "Las paredes tienen oídos."

"¿Quieres jugar?", preguntó casualmente el mensajero al guardaespaldas. "Es más divertido con tres jugadores, y los guardias son unos agoreros sin sentido del humor."

"No eres nada divertido, nada en absoluto", dijo el asesino, decepcionado porque no lograba asustar a Ryan aunque lo intentaba con todas sus fuerzas.

"¿No deberías estar adentro?", preguntó Geist, formando telequinéticamente una silla con piedras y tierra cercanas.

"Sparrow me pidió que verificara cómo estaba", dijo Mortimer, mirando a Ryan mientras se sentaba en la improvisada silla. "Estaba preocupada de que pudiera empezar un incendio forestal o algo así."

"Eso es humillante", dijo Ryan. "A veces me conformo con inviernos nucleares."

"Me dan ganas de brillar en la oscuridad", respondió el asesino, mirando el juego. "¿Qué estás jugando?"

Ryan mostró a Mortimer los huesos de las talas de ave. El asesino los miró, luego miró a Casper el Fantasma. "¿Huesos de las manos, en serio?"

"Es para mantener la temática fantasmal", respondió el mensajero. "¿Quieres jugar? Es una variante antigua, un juego de pura suerte."

Mortimer encogió los hombros y tomó algunos huesos. "Deberíamos jugar a las cartas después", dijo.

"O usar una tabla ouija", sugirió Ryan, mirando a Casper. "Debería ser fácil."

"¿Cómo funciona eso siquiera?", preguntó Mortimer a Geist, lanzando los huesos con la fuerza de su mente. "¿Necesitas arreglar asuntos pendientes antes de seguir adelante?"

"Que te muerdas", explicó Casper, el Fantasma. "Tomé un Elixir Amarillo en la última Pascua, pero no vino con instrucciones. Hell, pensé que no tendría ningún poder hasta que la nanoplaga de Mechron convirtió mi cuerpo en polvo. Tuve un breve fragmento de visión del más allá, y luego me arrastraron de vuelta a ese montón de porquería y quedé atado a mis restos mortales."

—¿Y no puedes abandonar la isla? —preguntó Mortimer, lanzando sus huesos al suelo—. A Mortimer le gustan las casas encantadas. Podría sepultarte en mi jardín.

—No puedo ir muy lejos, no —lamentó Geist—. Mis restos andan por todos lados ahora, así que buena suerte tratando de recomponerme. Incluso Cancel solo impide que me manifieste, y el poder de Pluto necesita que alguien esté vivo en primer lugar.

Si le preguntaras a Ryan, además de esa limitación geográfica, Casper había tocado la fortuna en lo que respecta a los Elixires Amarillos. Poderes ectoplasmáticos ilimitados y la inmortalidad —¡esa era la vida por la que valía la pena morir! —Ryan se rió de su propia broma mental, para gran confusión de los demás.

—Francamente, solo soy un cuidador que limpia el lugar, esperando el final —dijo Geist, antes de lanzar más huesos al suelo—. Eso explicaría su actitud despreocupada respecto a los secretos de la familia criminal, especialmente si no pueden matarlo de manera definitiva. —El padre Torque dice que está cerca de alcanzar el Cielo, sin embargo.

—El pobre Mortimer envió a muchas personas allí —comentó el asesino—. Y también al lugar de abajo.

—Yo no he llegado a ninguno de esos sitios, y lo intenté muchas veces —afirmó Ryan, ganando otra ronda de Knucklebones, y de manera justa esta vez.

—El padre Torque vio a Dios cuando tomó su Elixir —dijo Geist, y parecía creerlo también—. Piensa que una droga psicotrópica poderosa como Bliss podría replicar ese efecto y permitirle recibir una revelación divina. No estoy seguro de que funcione, pero un fantasma siempre puede tener esperanza.

—Espero que Ceres pueda resolver todos los problemas de salud a largo plazo antes de sobredosificarse con Bliss —dijo Ryan—. Sobre todo lo de la esterilidad. Aunque supongo que eso no importará mucho a un sacerdote.

—¿Esterilidad? —preguntó Geist, algo sorprendido—.

—Sé que la seguridad en la salud no es una prioridad para ti, pero créeme, no te pongas alto con tu propio producto —Ryan había estudiado todas las drogas en profundidad... solo por investigación. —Entre otros efectos secundarios, Bliss actúa como un disruptor endocrino a largo plazo, trabajando a nivel genético. Los genomas no se ven afectados mucho debido a su metabolismo acelerado, pero el resto más o menos queda estéril tras un año.

—¿Eso? —Mortimer encogió de hombros—. He oído el rumor, pero si le preguntas al antipático Ol' Mortimer, solo es propaganda de Dynamis. No pueden fabricar un mejor producto, así que difaman al nuestro.

Ryan miró al asesino, entrecerró los ojos y luego detuvo el tiempo.

Al retomarse, el mensajero tenía en las manos la máscara de Mortimer y revisaba debajo.

Su rostro auténtico se parecía mucho al de Laurence Fishburne. Mismo línea de cabello en retroceso, mismas facciones suaves, misma expresión de Morfeo.

—¡Hey, mi identidad secreta! —se quejó Mortimer mientras Momificaba su máscara calavera de nuevo—.

—¡Ni siquiera estás viejo! —se quejó Ryan, totalmente decepcionado—. ¡A lo mucho estás en los cuarenta! ¡Con treinta años ya eres un amargado!

—El pobre Mortimer está viejo por dentro —replicó el asesino, poniéndose la máscara otra vez—. ¡Es un alma vieja!

Más bien, el espíritu de un adolescente emo en el cuerpo de un adulto.

Antes de que Ryan pudiera seguir burlándose del asesino, su teléfono sonó dentro de su abrigo. El mensajero lo tomó, pero no reconoció el número. —Entrega Quicksave, ¿en qué puedo ayudarte? —preguntó mientras atendía la llamada.

—¿Riri?

—¿La pequeña? —Espera, ¿Len tenía teléfono?

—¿Es eso tu novia? —preguntó Mortimer con sarcasmo, todavía molesto por lo de la máscara—. Vulcan no estará contento con eso.

Ryan lanzó los huesos a la cara de Mortimer mientras se alejaba, y rebotaron en la máscara del asesino carcajeante. Tal vez suintangibilidad solo funcionaba con materia inorgánica.

—No pude contactarte con la Chronoradio —dijo Len, con voz tensa, alarmada, y Ryan podía oír a los niños hablando de fondo—. ¿Estás en la Isla de Ischia?

“La única parte habitable de ella”, respondió, apoyándose contra la pared exterior. “¿Sabes que Vulcan probablemente puede grabar nuestras conversaciones? Todo lo que digas será usado en tu contra ante un tribunal.”

“No podía esperar”, dijo ella, claramente de mal humor y sin ganas de bromear, “Mis radares detectaron temblores provenientes de Rust Town, y objetos voladores múltiples que se dirigían hacia la Isla de Ischia.”

¿Oh? ¿Los Meta estaban saliendo de su escondite? Ryan no estaba seguro si eso era una buena o mala noticia.

Antes de que pudiera preguntar por detalles, alguien más lo llamó; una vez más, el mensajero no reconoció el número.

“Perdón, Pequeño, volveré en un minuto”, dijo Ryan, antes de cambiar de llamada. “Entrega Quicksave, ¿en qué puedo ayudarte? ¡Paga por cuatro explosiones, y la quinta es gratis!”

“Me debes un traje, Romano.”

Blackthorn.

“Espero que valores que todo-”

“—todo lo que sucede ahora, pesará sobre tu cabeza”, dijo Ryan al mismo tiempo que su interlocutor.

¿Crees que esto es—?

“¿—un juego?” dijo Ryan en la misma línea, sus palabras sincronizadas con perfecta precisión. Enrique Manada quedó en silencio al otro lado de la línea; el mensajero se preguntó brevemente si eso le había molestado. “Lo siento, pero después de un tiempo, ya las has escuchado todas. Deberías dedicarte a la jardinería, Rosa Venenosa.”

Veo que no es tu primer rodeo, Romano, pero este será el último.

No estoy seguro de si usas un departamento de marketing para tus discursos, pero si fuera tú, lo despediría. Aunque me alegra haber ganado un archienemigo. ¿Llamaste para intercambiar amenazas? ¿Quizás para retarme a un duelo y recuperar tu honor perdido?

Nada tan anticuado, respondió el cerebro empresarial, considerando sus próximas palabras. La verdad, quería agradecerte. Lograste lo que yo fracasé durante años.

Eso era nuevo. ¿Lucir fabuloso?

Ustedes confunden pragmatismo con debilidad, dijo Enrique, ignorando el golpe de Ryan. Creen que porque los dejamos ser por tanto tiempo, somos presas. Están equivocados. Simplemente sabemos que la guerra es perjudicial para los negocios. La guerra no tiene vencedores, solo diferentes tonos de perdedores.

No estoy seguro de entender.

Mi padre es un hombre pragmático, explicó Enrique. Él cree que podemos mantener una ‘détente’ con tu jefe, pero mi hermano y yo sabemos mejor. Ustedes, los Augusti, no son un Estado ni una corporación con la que podamos coexistir. Son señores feudales que solo entienden la fuerza. Y después de que os atrevieron a atacar nuestra sede principal, Don Héctor decidió hablar su idioma. Considera esto como un recordatorio amistoso para que no vuelvas a sobrepasar límites.

Eso era ominoso. ¿Es esto por el traje? ¿O venganza por la humillación pública?

No, Romano, esto va más allá de eso, respondió Blackthorn, con una leve desviación en su compostura, dejando al descubierto sus verdaderos sentimientos tras la máscara corporativa. Hemos luchado durante años por reconstruir una sociedad funcional. Ahora, estamos en una encrucijada, con dos visiones enfrentadas. La que prevalezca dictará qué clase de mundo emergerá de las cenizas de la Tierra... y no puedo, con buena conciencia, permitir que Augusto sea el futuro de la humanidad.

Para ser honestos, tenía un punto... al menos en teoría. Mira Rust Town, dijo Ryan, completamente indiferente. Observa dónde se encuentran tus palabras de alta intención con la realidad.

No siempre logramos mejorar las cosas, reconoceré eso, pero la diferencia entre mi organización y la tuya es que al menos intentamos. Otro breve silencio. ¿Has oído hablar de Giorgio Rosa, Romano?

Giorgio Rosa, Giorgio Rosa... ¿la República de la Isla Rosa? “¿Ese loco que construyó una plataforma petrolera en medio del mar y la llamó nación independiente?”

“Eres un hombre de cultura”, dijo Enrique, con un tono que pasaba de frío a sumamente complacido. “Supongo que también recuerdas qué le ocurrió a esa isla de los villanos?”

Ryan frunció el ceño, luego miró hacia el mar. Aparecieron manchas negras en el cielo, volando bajo el sol hacia la isla. “¿Fue hundida por el gobierno italiano?”

Blackthorn colgó automáticamente.

Ryan volvió a hablar con Len. “¿Riri? ¿Qué está pasando?”

“Que digas lo que quieras acerca de Dynamis”, dijo Ryan, mientras un estridente alarido resonaba por toda la isla de Ischia, y las manchas comenzaron a tomar forma. “No todos son solo ladridos”.

Treinta helicópteros de guerra avanzaban hacia la planta de producción Bliss, en tres grupos de diez. Ryan reconoció el modelo como NH90 modificados, optimizados para transporte de tropas y combate naval. Probablemente transportaban unos trescientos soldados, quizás más.

“Vaya, muchos matones”, observó Ryan. Le recordaba la incursión en Rust Town, aunque esta vez él era el objetivo.

“Voy en camino”, dijo Len, y de repente cortó la llamada.

Ryan lentamente volvió a poner el celular en su bolsillo, mientras Geist miraba al cielo. Además de los helicópteros, unos pocos Genomas seguían en vuelo a la escuadra atacante. Además del sospechoso habitual Wyvern, que aún no se había transformado, Ryan notó a un hombre con un traje magnífico, parecido a un águila, hecho de plumas carmesí y verdes; el mismo viento parecía elevarlo sobre el suelo, formando un pequeño tornado alrededor de su cintura. Una woman de piel roja, musculosa, lo seguía, lanzando llamas por los pies para impulsarse hacia arriba. Desde sus pantalones surgía una cola diabólica, y dos cuernos curvos en su largo cabello negro. Su ajustado traje de cuero sugestivo recordaba a un anuncio de una motocicleta.

“Bueno, bueno”, dijo Mortimer, levantándose de su silla, sacando un rifle escondido bajo su capa, “esto no pinta nada bien. ¡Y Windsweep ha vuelto a la ciudad!”

“También la diablería”, afirmó Casper, mirando a la mujer de piel roja. Windsweep era el modelo base de los Eliminadores de la Tempestad, y Devilry había inspirado el tipo piromántico Firebrand. Dynamis había convocado al equipo élite de Il Migliore.

¿Tal vez también trajeron a Felix el Gato?

Los guardias que protegían las murallas de la isla levantaron inmediatamente sus armas, mientras las torretas alrededor de la fortaleza apuntaban hacia los helicópteros. En lugar de avanzar y desatar un enfrentamiento de inmediato, las tropas de Dynamis se detuvieron a una distancia respetable, esperando una señal para abrir fuego.

Wyvern avanzaba en el frente del ejército, portando un megáfono; de todos los presentes, parecía la más feliz. Conociendo a la heroína, seguramente había estado esperando una excusa para

atacar la isla desde hace tiempo.

“¡Quicksave!”, gritó Wyvern a través del megáfono, su voz resonando en el cielo. “¡Jasmine! Queda arrestada por organizar un ataque terrorista contra los laboratorios de Dynamis. ¡Ambas, salgan fuera, con las manos behind la cabeza!”

¿Y qué si dejaron pasar a Vulcan tratando de asesinar a Ryan en un ciclo pasado? Pero no el robo de un traje, después de todo, era cachemira.

Probablemente, lo que enfureció a Dynamo fue la exposición pública del robo. Un intento de asesinato en secreto podía ser encubierto, pero una afrenta pública debía ser respondida con dureza para salvar las apariencias.

“¡Lárgate, Laura!”, la voz furiosa de Vulcan resonó desde la fortaleza, llevada por los altavoces. Ella debió haber notado el ejército en sus radares mucho antes de que apareciera. “¡Estoy apenas conteniendo el gatillo en este momento!”

“Si ambas vienen sin resistirse, no les haremos daño y abandonaremos esta isla en paz”, dijo Wyvern, concentrando la mirada en Ryan. “De lo contrario...”

Ella dejó la frase en suspenso, con todas las torres de defensa apuntándole implacablemente.

—¿Puedo pagarte para que, simplemente, hagas la vista gorda? —preguntó Ryan, alzando billetes de euro como si fuera una bandera blanca.

—Estás luchando por el bando equivocado, Quicksave —respondió Wyvern, sin inmutarse ante sus provocaciones.— Pero haz lo que quieras. Hace más de dos años que sueño con destruir esa fábrica de muerte.

—Me gustaría ver a ustedes, los yuppies, intentarlo —añadió Mortimer, mientras las paredes temblaban y la calavera de Geist se transformaba en una ghastly visión infernal—. Mortimer lleva tiempo ansioso de sangre, y se pregunta si ustedes sangran rojo o verde.

—Lo diré otra vez, Laura —resonó en los altavoces la voz de Vulcan—, con una torreta disparando una advertencia al mar—. ¡Que te jodan y vete!

—Lo siento —dijo Ryan con arrepentimiento, enderezándose su chaqueta—. Pero devolverte ese traje sería un crimen de guerra legítimo.

—Tomaré esto como un no —dijo Wyvern, más satisfecho de lo que parecía—. Muy bien. Ya no tengo que contenerme.

La heroína arrojó rápidamente el megáfono al mar y empezó a cambiar de forma, convirtiéndose en un dragón gigantesco.

—Para ser honesto —rugió la poderosa bestia, cuyas fuertes voces se extendieron por toda la isla—. ¡Nunca antes había hecho una redada de drogas tan grande!

Mientras las torretas y los helicópteros se disparaban entre sí, Ryan detuvo el tiempo, retrocedió hasta la silla de Mortimer y la giró para que mirara hacia el mar. El mensajero se sentó, puso las manos detrás de su cabeza y dejó que el tiempo volviera a correr para disfrutar del espectáculo pirotécnico.

Shroud había querido que esta isla fuera destruida.

Y Ryan siempre cumplía.

Revision #1

Created 5 April 2026 10:56:39 by Robert White Mar

Updated 5 April 2026 10:56:42 by Robert White Mar